



OBAMA EN EXPO

BUCAREST.- El italiano Daniele Donde hace una señal de aprobación junto al retrato de su autoría del Presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, en una expo en la capital rumana. Donde promueve el Faux Art, que se especializa en reproducir retratos de famosos. AP

Daniel de la Fuente

En sus números 11 y 12 correspondientes a agosto y septiembre de 1956, la revista local Kátharsis se vistió de lujo al presentar una colaboración de Alfonso Reyes, otra de Octavio Paz y una más de Carlos Fuentes.

Esta última llevaba por título "Sumar, Restar" y en ella el joven autor ponía a dialogar sobre el tiempo al personaje Número Uno, a un Vendador y a Pitágoras.

Para esas fechas, Fuentes, nacido el 11 de noviembre de 1928, había publicado ya su primer libro, una colección de relatos, "Los Días Enmascarados" (1954). Sin embargo, sería hasta 1958 cuando el autor sorprendería al mundo hispano con su primera novela: "La Región Más Transparente".

De acuerdo con promotores, pasarían años para que el después designado Premio Cervantes visitara oficialmente Monterrey.

Lo hizo finalmente en abril de 1993, apenas unos meses antes de que Octavio Paz, ya Nobel, arribara al Tec de Monterrey para impartir la ponencia magistral "¿Cómo y por qué escribí 'El Laberinto de la Soledad'?"

Fuentes llegó para dictar las conferencias "Vida y muerte de la novela", "Jorge Luis Borges o la herida de Babel" y "Juan Goytisolo o la geografía de la novela", en la UANL, con motivo del 60 aniversario de la Máxima Casa de Estudios.

Nada más pisando tierras regias, el autor de "Cantar de Ciegos", siempre de traje y corbata, se fue directo a la yugular del sistema político y acusó a los partidos de débiles y de estar en crisis.

"Los tres partidos políticos mejores del País son poco atractivos, no han sabido formular claramente sus agendas para la realidad actual del País y, sobre todo, para los problemas del siglo 21 que se nos viene encima", dijo.

Previo a su primera ponencia, impartida en la Capilla Alfonsina, Fuentes declaró que no le interesaba el chisme literario.

"Me interesa la literatura, no la vida literaria con sus chismes, sus dimes y diretes".

Los periodistas lo interrogaron sobre su posible candidatura al Nobel y si añoraba el reconocimiento.

"Para nada", contestó rápidamente. También dijo que pasaba mucho tiempo escribiendo.

"No me queda otro recurso que escribir antes de que sea tarde y que una mano helada me diga: 'No escribas'".

Fuentes dedicó su primera disertación a Raúl Rangel Frías, fallecido días antes y a quien calificó como "el gran amigo que me llevaba las buenas nuevas del norte".

En la ponencia, calificó a la novela de gran constelación, distante de la desaparición, y que a los novelistas les tocaba decir lo que omitían los medios. Al día siguiente, antes de visitar Marco y el Museo del Vidrio, conversó con autores locales y señaló que el "cuatachismo" en la crítica literaria se ve en todas partes.

"En la crítica mundial, la regla es la corrupción basada en el desánimo", dijo.

En esa visita, Fuentes elogió la obra del regiomontano Hugo Valdés, quien entonces había publicado "Días de Nadie" y "The Monterrey News". Lo mismo haría en Guadalajara e, incluso, en Bruselas, en el marco de Europalia 93, al hablar de la importancia de la descentralización de la literatura mexicana.

En su ponencia sobre Borges, Fuentes dijo: "Al leer a Borges, primero decidí que sería escritor en la lengua española, no sólo porque soñaba, hacia el amor y mentaba madres en español, sino porque Borges me hizo sentir que escribir en español era una aventura mayor, un riesgo más que escribir en inglés o en francés".



Con "La Frontera de Cristal" y "El Naranjo" recién salidos del horno, Fuentes regresó en marzo de 1996 a Monterrey para impartir una charla en Marco sobre el género cuentístico, al que calificó de "declaración contra la muerte".

"El cuentista no tiene tiempo de extenderse, cruzar los mares, llegar a tierras lejanas. El cuento es inmediato, tan breve como el día mismo, tan urgente como el ansia de evadir la muerte. El cuento, sí, el cuento es una declaración contra la muerte..."

"El cuento es arte, cuya brevedad se debe a la urgencia de aplazar la muerte, de darle una nueva oportunidad a la vida, de posponer la condena, de declarar a tiempo".

Previo a su charla, Fuentes se refirió al centralismo cultural.

"El centralismo excesivo de la cultura mexicana impide que muchos grandes escritores, notablemente del norte y no sólo de Monterrey, sino también de Juárez, de Tijuana, de Mexicali, sean conocidos nacionalmente".

El autor de "Terra Nostra" accedió a firmar ejemplares de su obra



Los pasos regios de Fuentes

Quizás han sido pocas sus visitas, pero el escritor mexicano, que el martes 11 de noviembre cumplirá 80 años, ha hecho de Monterrey una ciudad clave, lo mismo para lanzar al mundo mensajes ricos en humanismo que para establecer un decálogo para autores jóvenes latinoamericanos. Entre sus acciones más memorables, inaugurar la Cátedra Alfonso Reyes del Tec de Monterrey.

a la librería Brontë, hoy desaparecida, donde la gente lo mismo le decía que era más guapo que Octavio Paz que le preguntaba sobre su libro favorito en la niñez.

"Estoy pensando... 'El Conde Montecristo' me gustaba mucho, lo leí muchas veces", le dijo Fuentes a un pequeño.

"Soy Fernando Kalife", le dijo un joven. "Estoy haciendo novela policiaca. ¿Me retiro a tiempo o le sigo?"

"Síguele, porque nos hace mucha falta", le respondió. "Mira, estoy leyendo el libro de Valdés, que me ha gustado mucho, el de Fernando del Paso. Entonces empieza a hacerse

una novela policiaca muy interesante, sin el pretexto de que esto no es Londres, de que no hay neblina, polución. Te felicito".

Fuentes también dictaría la conferencia "Cambio histórico e imaginación literaria", en el Auditorio Luis Elizondo.

"La imaginación literaria y artística es el salvavidas que nos permite nadar en las aguas turbulentas del cambio, dándole flotación y figura al inevitable caos de los conflictos históricos, permitiéndonos, como lo pedía Lezama, una imagen de nosotros mismos, sin la cual nuestra civilización en el futuro se volvería ilegible", expresó.



Ahora en abril de 1998 y en el marco de un tour de force promocional, Fuentes habló en el Auditorio Luis Elizondo sobre los que consideró eran los tres desafíos para Latinoamérica: democracia, justicia y desarrollo.

"Queremos democracia, pero con historia. Justicia, pero con memoria, y desarrollo, pero con destino. Queremos estos tres factores sin sofismas, sin aplazamientos, pero sin precipitaciones".

Un año después, en febrero, Fuentes puso en marcha el esfuerzo humanístico del Tec: la Cátedra Al-

fonso Reyes. A su cargo estuvo la conferencia inaugural "Un nuevo contrato social para el siglo 21", donde recordó los penosos saldos que dejaba la centuria por concluir.

"La terrible ironía, esta negación de la felicidad por la historia, estriba en que nadie quedó exento de la capacidad impune de dañar a sus semejantes. Casi se diría que a mayor adelanto técnico, menor adelanto moral", dijo en el Luis Elizondo.

Hubo millones de muertos en la Primera Guerra Mundial, comentó, millones en el holocausto nazi y otros tantos millones sacrificados en el Gulag de la Rusia estalinista, además de



Carlos Fuentes, aquí acompañado de Friedrich Katz y Nina Zambrano, entre otros, visitó la Ciudad en 1999 para inaugurar la Cátedra Alfonso Reyes.



En el 2001, Tomás Eloy Martínez, Luisa Valenzuela, Carlos Fuentes y Sealit Alatríste presentaron el libro póstumo de Carlos Fuentes Lemus, en Marco.

los desaparecidos por las dictaduras latinoamericanas.

"Nunca, nunca como en el siglo 20, alcanzó la humanidad cumbres más altas de adelanto en la tecnología, las ciencias y las telecomunicaciones; por eso mismo nunca fue mayor el abismo entre el prodigioso desarrollo material y científico y el deprimente retraso político y moral. Este fue el siglo de la violencia como pasaporte a la universalidad", expresó.

Entonces, para asegurar la continuidad del ser humano y alcanzar una sociedad justa, propuso tres "mandamientos" a incluirse en la agenda del nuevo siglo: asegurar la supervivencia ecológica, respetar los derechos que les son inherentes a las mujeres y superar la persistente división entre el mundo desarrollado y el orbe en desarrollo.

Previo a su conferencia, el escritor dijo que conoció a Reyes cuando tenía 2 años de edad.

"Siempre he dicho que aprendí literatura sentado en sus rodillas", reveló de buen humor.



Fuentes volvió en marzo del 2001 para estar en la mesa "Escritura: Memoria y Encuentro", realizada por la Cátedra Alfonso Reyes.

Desde el Luis Elizondo, el intelectual dio al mundo desde la ciudad un extraordinario decálogo para el nuevo escritor latinoamericano:

I. Escribir es un acto solitario y a veces aterrador.

II. Leer mucho, leerlo todo vorazmente.

III. No hay nueva creación literaria que no se sostenga sobre la creación literaria, de la misma manera en que no hay tradición que perviva sin la savia de la creación: no hay Lezama sin Góngora, y no hay desde ahora Góngora sin Lezama.

IV. Hay que preservar la imaginación.

V. La realidad literaria no se limita a reflejar la realidad objetiva. La primera añade a la segunda algo que antes no estaba ahí, enriquece y potencia la realidad primaria.

VI. La literatura tiene una relación directa con la historia. Aporta a la ciudad la parte no escrita del mundo y se convierte en lugar de encuentro.

VII. Una vez publicada, la obra literaria deja de pertenecer al escritor y se convierte en propiedad del lector.

VIII. No se dejen seducir ni por el éxito inmediato ni por la ilusión de la inmortalidad.

IX. El escritor tiene que asumir su posición social. Su presente le impide sustraerse de su compromiso, no a la manera de Sartre, sino al libre compromiso ciudadano.

X. Este punto lo dejó Fuentes a la imaginación, palabra y libertad del joven escritor.

Acompañado por miembros del Consejo de la Cátedra, Friedrich Katz, David Brading, Tomás Eloy Martínez, Gonzalo Celorio y Luisa Valenzuela, Fuentes urgió a México a responder a la modernidad.

"Vamos a ver de qué manera podemos combinar este doble desafío: por un lado, el de los valores de las culturas indígenas, y, por el otro, el de los valores de la modernización y del bienestar en México. Ahí está la cruz del problema".

Un año exacto después, durante la Cumbre de Monterrey, Fuentes publicó en EL NORTE un artículo titulado "Reflexiones para Monterrey", en el que exigía gobernar la globalización para hacerla así una oportunidad para todos.

"Sin gobernanza, puede desembocar en la anarquía, la miseria y la violencia", dijo.

En aquella ocasión, Fuentes junto a Valenzuela, Martínez y Alatríste presentaron en Marco el poemario póstumo del hijo del narrador, recientemente fallecido: "La Palabra Sobrevive. Poemas 1986-1999".

Esa noche, el autor de "La Voluntad y la Fortuna" dio un par de pasos tan firmes sobre el escenario que incluso movió por unos segundos la fotografía gigante de Carlos Fuentes Lemus, su hijo, colocada en las alturas del patio central del museo.

A ratos, mientras sus amigos hablaban, Fuentes miraba a las alturas como buscando algo y volvía a la poesía de su hijo.

"Mi hijo, siempre nocturno", detalló, "dijo alguna vez que la noche desciende en alguien que debe tenerla".

Desde entonces, el autor de "La Muerte de Artemio Cruz" no visita la Ciudad, aunque promueve incansablemente la obra de Alfonso Reyes y ha apoyado ediciones en torno a su legado.

En la pasada edición de la FIL del Tec se organizaron diversas mesas en torno a la obra del novelista que, en definitiva, ocupa en este momento la presidencia de la república de las letras.

EL NORTE.COM

Fuentes: 80 frases, 80 años.
 > gráfico animado